
DOCUMENTOS.

NUMERO 1.

Escmo. Sr.—Hoy he recibido la comunicacion oficial y particular del Escmo. Sr. presidente D. Antonio Lopez de Santa-Anna, que acompaño á V. E.—Como yo debia y habia empezado mis movimientos por conveniencia del mejor servicio, segun manifesté á V. E. en mi nota de 25 del presente, por esta razon, por las que mas latamente manifestaré oportunamente á V. E., y por lo que indica el Escmo. Sr. general Santa-Anna, le he contestado lo siguiente.—Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—Luego que llegó á mi conocimiento por algunos oficiales y tropa dispersa, el encuentro desgraciado que V. E. me comunica en su nota de 22, hice los movimientos que me convenian para la concentracion del ejército, y verificado esto, marché sobre este flanco para que desembarazado de algunas cosas inútiles y bromosas, tomar de nuevo la iniciativa sobre el enemigo; mas atendiendo á la mencionada comunicacion de V. E., á las circunstancias que en ella espresa, y queriendo dar una prueba de mi aprecio á su persona, como á los prisioneros ecistentes de que V. E. me habla, voy á repasar el Colorado, y cesaré las hostilidades siempre que el enemigo no dé lugar á continuarlas.

Los generales Gaona, Urrea y Ramirez Sesma, con sus divisiones, se hallan unidos á mí como arriba digo: V. E. sabe bien las fuerzas disponibles con que yo puedo obrar con estas divisiones, y por consiguiente conocerá que ceso las hostili-

dades á pesar de mi responsabilidad con el supremo gobierno, únicamente, repito, por la consideracion debida á su persona y á la paz de la república; mas en cambio, quiero saber tambien que ésta y la de los prisioneros ecsistentes, serán enteramente respetadas como lo son las de varios de los contrarios que tengo en mi poder. Cesando como digo á V. E. las hostilidades, serán respetadas tambien las propiedades, se tomará solo lo muy preciso para el ejército, y si su dueño comparece, será pagado religiosamente, como lo habria sido si no hubieran dejado abandonadas y en la mayor parte quemadas sus habitaciones. Algunas pequeñas casas de madera han sido incendiadas con indignacion mia y de los Sres. generales que vienen á mis órdenes; este hecho cometido por los merodistas que nunca faltan en los ejércitos, llamó nuestra atencion en tal grado, que en consecuencia impuse pena de la vida al que lo repitiese, aun antes de recibir la comunicacion de V. E.

Como V. E. me dice que se ha acordado con el general Hauston un armisticio, y no me esplica las bases de él, pasa el general D. Adrian Woll para imponerse de ellas, para que sea cumplido por nuestra parte, y poder tambien ecsigir su cumplimiento á los contrarios. Con lo dicho, queda obsequiado todo lo que V. E. me dice en su ya citada nota, y yo tengo la mayor satisfaccion en reiterarle mi aprecio y consideracion.—Y lo aviso á V. E. para que se sirva dar cuenta con todo al Escmo. Sr. presidente interino, para su superior resolucion.

Dios y libertad. Arroyo de San Bernardo, 28 de abril de 1836.—*Vicente Filisola*.—Escmo. Sr. secretario de la guerra y marina.

NUMERO 2.

Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—Ayer tarde llegué á este punto con la parte del ejército de operaciones, que por el

triste acontecimiento del dia 21 del prócsimo pasado abril quedó á mis órdenes, cuya fuerza manifiesta el estado número 1 que tengo el honor de adjuntarle para el debido conocimiento de S. E. el presidente interino.

En mi último parte al gobierno fecha 28 del mismo abril desde la orilla del rio de San Bernardo, indiqué á V. E. que con oportunidad impondría al gobierno mas latamente de los motivos, que aun sin mediar las insinuaciones del Escmo. Sr. presidente, me impelian á verificar un movimiento retrógrado ácia este rumbo; ahora que puedo verificarlo procedo á hacerlo.

Como dije á V. E. en mi primer parte fecha 25 del anterior; S. E. el presidente pasó á la orilla izquierda del rio Brazos por el paraje llamado Hol-Fort el dia 15 del mismo, y en seguida marchó sobre Harisbourg con el batallon de Matamoros, las compañías de preferencia de Guerrero, primero activo de México y de Toluca, una pieza de á seis y setenta caballos escogidos, dejándome prevenido despachase al general Cos con 500 hombres y dos piezas sobre el fuerte de Velasco. El 17 recibí de S. E. orden para que la fuerza que debia llevar el Sr. Cos, solo debia constar de 200 hombres, y el 18 otra, en que se me previno, que el mismo Sr. Cos se le fuese á reunir con 500 infantes y 50 cajones de cartuchos de fusil; lo que quedó verificado en el dia, con los restos de Guerrero, Toluca, el batallon de Aldama y dos compañías del de Guadalajara. S. E. se prometia dar el último toque á su obra, pues la completa ocupacion de Tejas parecía estar ya llevada á puro y debido efecto. El ejército habia tomado el fuerte del Alamo, batido y destruido la mayor parte de las fuerzas que el enemigo llamaba de línea, tomado un número considerable de artillería, fusiles y municiones, pasado tres rios caudalosos; y estaba animado en medio de la hambre y la desnudez, de un celo ardiente en favor del sostén de la integridad de su suelo pátrio: un poco mas de calma, hubiera coronado indudablemente sus heroicos esfuerzos y padecimientos.

Me hallaba el 23 en la tarde concluyendo la operacion de hacer pasar el mismo rio á la seccion con que el Sr. general Gaona debia marchar á Nacogdoches, cuando se me presentó un soldado presidial con un papelito escrito con lápiz, del Sr. coronel D. Mariano Garcia, primer ayudante de Guerrero, en que me participaba la ocurrencia desgraciada del 21 en la tarde; á poco llegaron algunos dispersos y entre ellos el capitán del regimiento de Tampico D. Miguel Aguirre, herido en la accion en un muslo de bala de rifle, quien espuso haber sido completa la derrota, y que la ecsistencia del presidente era cuando menos dudosa; tal noticia me hizo suspender al momento la continuacion del paso del rio, por la fuerza que debió llevar el Sr. Gaona, y mandar una descubierta de caballería ácia el rumbo en que habia sido el combate, tanto para adquirir noticias de la ecsistencia cierta del presidente, cuanto para proteger los dispersos que fuesen llegando; pero los enemigos habian quemado un puente que era el único camino de retirada, y de consiguiente fué nada ó muy poco lo que se adelantó en ambas miras, pues todos habian sido muertos ó prisioneros. La alarma y desaliento fué general en todas las clases, pues era creible que todos los prisioneros, incluso el presidente hubiesen sido fusilados en represalia de la conducta observada en Bejar y Goliad con los suyos. La situacion que el ejército guardaba en Hol-Fort era de las mas comprometidas; el campo estaba situado en un ángulo entrante ácia la orilla izquierda del rio, el desembarcadero en aquella está rodeado de un bosque espeso de robles, desde el que podian los enemigos herir sin ser vistos, y el borde ó márgen del rio domina la derecha, desde donde era preciso sostener los que fuesen atacados del otro lado: por otra parte, el rio puede ser pasado por varios puntos á poca distancia, mas arriba ó mas abajo, y en este caso, las fuerzas que allí estaban se hubieran podido ver comprometidas en un saco, como suele decirse; era muy urgente salir de aquella posicion falsa, hacer repasar el rio al general Gaona, reunir las fuerzas que mandaba el general Ur-

rea que estaba en Brazoria, y tomar las medidas conducentes á la seguridad de todos, lo que quedó verificado el 25 en la habitacion de madama Pawel á cinco leguas de Hol-Fort.

La marcha del ejército habia sido hasta la orilla derecha del rio Brazos, á manera de un torrente; se habia solo cuidado de ir adelante para vencer: la tropa habia con una heroicidad inimitable arrostrado toda clase de privaciones y fatigas, destruido su vestuario en los pasos de los rios, las composiciones de los caminos, y en las largas y penosas marchas que habia efectuado sin descanso alguno y sin siquiera poderse lavar un dia; la mayor parte de los soldados estaban descalzos, faltos de abrigo y de todo lo mas preciso para hacer sufrible una campaña á distancias tan inmensas: hacia muchos dias que no comian galleta, y desde Monclova solo habian recibido media libra de ella ó de totopo: la oficialidad carecia de todo: una carga de maiz llegó á venderse á el escorbitante precio de noventa pesos; una torta de pan ha costado tres; una tortilla dos reales; por un piloncillo ha habido quien ha dado veinte reales, y por un cuartillo de aguardiente ocho pesos: tenia dos rios caudalosos á la espalda sin ningun destacamento que los cuidase, porcion de enfermos sin facultativos, sin medicinas y sin esperanza de poderse proveer de nada, en el dilatado desierto en que me hallaba, cuyas pocas habitaciones y víveres habian sido reducidos á cenizas por sus mismos dueños, y yo ignoraba el plan de campaña que se habia propuesto el presidente, porque S. E. á nadie lo habia confiado. La situacion del ejército, era pues, bajo todos aspectos la mas lamentable y desalentadora, aun para los hombres mas intrépidos é irreflexivos. Puedo asegurar á V. E. que aun triunfante y sin la desgracia del dia 21, muy poco hubiera mejorado el ejército su triste situacion.

El enemigo posee tres stimbots y varias goletillas, con las que situado en Galveston y la isla de la Culebra, hubiera podido impunemente hacer incursiones río arriba sobre nuestro flanco derecho y retaguardia, y tambien poner en riesgo

nuestros destacamentos del Cópamo, Goliad y Matagorda, porque la estacion de las aguas nos hubiera dejado aislados entre el Trinidad y Brazos, y éste mismo y el Colorado, imposibilitádonos de darles prontos auxilios y cortarnos nuestras comunicaciones para recibir víveres. La ocupacion de Tejas le será siempre fácil á la república mexicana; pero su conservacion á mi modo de ver, ecsige medidas muy distintas de las adoptadas en esta campaña: debe ser obra del juicio, la prudencia, constancia é inmensos sacrificios de parte de la hacienda pública; lo contrario no producirá mas que ventajas del momento, gastos muy crecidos y desenlaces vergonzosos.

Convencido, pues, de la situacion en que me hallaba, quise, oír la opinion de los generales mis compañeros de armas, los reuní, y unánimemente convinieron en que era preciso reparar el rio Colorado, establecer nuestras comunicaciones con lo interior de la república, y esperar los auxilios del gobierno y sus posteriores determinaciones, en vista de la desgracia ocurrida y del estado en que se hallaba el ejército en todos los ramos. En consecuencia, dispuse el movimiento retrógrado para el paso llamado del Casey, con direccion á esta villa, haciendo marchar con una jornada de anticipacion al coronel D. Francisco Garay para que construyese algunas balsas ú otros medios convenientes al paso del rio. El dia 27 salí de la habitacion de madama Pawel, para los arroyos de San Bernardo, y me hallaba á las dos de la tarde pasando el primero de ellos, cuando se soltó una copiosa lluvia que continuó hasta el dia siguiente. El ejército pasó la noche en una laguna sin tener donde sentar un pié que no fuese agua: el dia siguiente continué la marcha al segundo arroyo, llevando la tropa el agua á media pierna todo el camino: llegando á aquel lo encontré invadable por la creciente que habia ocasionado la lluvia, y los prácticos aseguraron que tardaría lo menos ocho dias en bajar, y que despues era preciso atravesar un bosque de cinco leguas, lleno de carrisales y ciénegas, de los que dificilmente, de resulta del temporal, se podria salir.

En tal concepto, y no debiendo perder momento en asegurarme un paso sobre el Colorado, me decidí á dirigirme al parage llamado el Atascosito. En la misma tarde recibí la plausible noticia de la existencia del presidente, que tuve el honor de remitir á V. E. en cópia: mas como el movimiento emprendido era el resultado de la situacion en que se hallaba el ejército, lo continué el dia 29 que campé junto al mismo arroyo que habia pasado el 27; aunque cosa de tres leguas mas arriba, camino para el paso del Atascosito. Todo el terreno comprendido entre los rios Brazos y Colorado, es de tal manera bofo, que á poco llover se ponen los caminos y los campos inandables, al estremo de sumirse los animales hasta el pecho, así es que, esa noche volvimos á pasarla sumidos en el fango: el dia 30 volví á emprender la marcha, y desde la mañana hasta la noche apenas pudimos adelantarse cosa de una legua. Las mulas de carga se quedaron clavadas en el lodo sin poder moverse, las ruedas de los carros se enterraban hasta mas arriba de las masas, y los caballos y los hombres no podian dar un paso por que no tenian en que afianzar los pies. La noche fué horrorosa; artillería, caballería, mulas de carga enfermos, todo cuanto acompañaba al ejército se hallaba confusamente amontonado, sin distincion alguna y sin poder moverse del lugar en que les cogió.

Con inmenso trabajo apenas se pudo conseguir reunir las brigadas de infantería y formarlas en un parage que al parecer estaba menos atascoso; mas el peso de los hombres bien pronto hizo conocer que toda la superficie del campo era igual y la tropa se hundió hasta media pierna; para colmo de miseria no habia una sola astilla de leña para hacer los ranchos, y de consiguiente menos para las lumbradas. Esta falta me hacia temer mayores males, y que la tropa echase mano indistintamente de baules ó cajas de municiones para calentarse; merced al celo de los generales, gefes y oficiales, y al sufrimiento sin igual del soldado mexicano ningun desórden se originó en toda la noche. La mañana del dia 1.º de mayo presentó á

mís ojos un cuadro verdaderamente horrible, y que solo habiéndolo visto se puede creer, porque no es posible se lo imagine quien no tiene conocimiento de la topografía de Tejas, de la calidad de su superficie, y de la inconstancia de su clima en continua alternativa de frio, calor, nieve, lluvias y huracanes espantosos. La posición del ejército en esta mañana era sobre la orilla derecha del arroyo principal de los varios que forman el río San Bernardo, y entre los dos caminos que vienen de San Felipe de Austin para Bejar y esta villa, que se hallan marcados en el mapa de Tejas de 1833; todos los arroyos estaban crecidos, de manera á no prestar paso antes de ocho ó diez dias y no quedaba otra salida que la del camino que conduce al paso del río Colorado llamado del Atascosito: el terreno intermedio de los repetidos arroyos es cienegoso y de la misma calidad del en que estábamos campados: nos faltaba para el mencionado paso del río 5 leguas: cañones, carros, mulas, municiones y hombres, nos hallamos enterrados en el lodo. Todos los víveres que tenia la proveduría del ejército consistian en algunas fanegas de frijol y sal, y para colmo de desgracia, no existia allí otra leña como arriba dije que las cureñas, los carros, los baules, las cajas de municiones y las de los fusiles. En el ejército estaba picando ya la desinteria, y nos hallábamos sin medios de curacion y sin facultativos: no quedaba, en fin mas alternativa que la de perecer de hambre ó de abandonarlo todo salvando solo los hombres. El dia antes me habia visto en la necesidad de aligerar los carros de conduccion, haciendo cargar los fusiles y sacos á tierra que venian en ellos, á los soldados que ya estaban sin fuerzas por la falta de alimentos, y sin embargo dichos carros vacios no pudieron llegar al parage donde hicimos noche, sino despues de las cuatro de la mañana. Si los enemigos en aquellas circunstancias críticas se nos atravesaban sobre el único camino que nos quedaba, no habia otro arbitrio que el de morir ó rendirse á discrecion, porque ni un solo fusil estaba capaz de hacer fuego, y casi todas las municiones mojadas: ¿qué diferencia de situación la de

diez dias antes! Para precaver un lance verdaderamente comprometido y vergonzoso, habia hecho adelantar por la mañana al señor general Urrea, con su brigada para el Atascosito, quien en el dia se habia posesionado de él y procurado algunos medios de pasar el río; pero al ejército y al inmenso cargamento de municiones y equipages, le era imposible llegar á aquel punto ni en cinco dias despues, por el mal estado del terreno, y por otra parte era imposible subsistir tanto tiempo sin comer. Me determiné pues, á pasar adelante con todo lo que pudiese seguir, que eran puramente los hombres, y dejar todo lo demás fiado al celo é incomparable infatigabilidad del teniente coronel D. Pedro Ampudia, comandante general de artillería, con piquetes de tropa de todos los cuerpos, para que lo ausiliasen en el trabajo. Al anochecer campé una legua distante del Atascosito; la tropa pudo comer carne asada, y al dia siguiente hice llevar leña y carne al teniente coronel Ampudia. El temporal amenazaba continuar todavia, y me hacia desesperar de poder salvar el cargamento, y artillería. El dia 2 se presentaron como 300 enemigos á la retaguardia de nuestras diseminadas piezas y cargamento y entraron en contestacion con Ampudia, quien podia por entonces en un pequeño trecho medio practicable hacer maniobrar dos piezas de á cuatro, únicas que habia podido desenterrar, y como cien infantes; pero aquellos indicaron tener orden de no hostilizar y solo agitar nuestro paso del río Colorado. Ampudia me dió parte de esta ocurrencia, y como yo no queria comprometerme en nada directamente de lo que los sublevados hubiesen convenido con el presidente, solo contesté con evasivas para salvar todo lo que podia y pasar el río. A ninguno de los que han hecho la guerra por corto tiempo que haya sido, se ocultará cuan difícil y comprometida es esta operacion al frente del enemigo, aun en las circunstancias mas ordinarias; pero en la que yo me hallaba era verdaderamente horrible. En fin, gracias á la constancia é infatigabilidad del Sr. Ampudia, á la de los señores generales, gefes y oficiales;

heroicidad y sufrimiento del soldado mexicano, que por igual trabajaron incesantemente como otros tantos gañanes, esta operacion quedó concluida el día 9 sin mas pérdida que los doce carros de conducción, la fragua y una cureña sobrante, que no fué posible arrancar del fango, porque ya ni los hombres ni las bestias tuvieron fuerzas suficientes para hacerlo, porque dichos carruages se hallaban ya en muy mal estado de servicio por las largas marchas que habian hecho, y porque en fin, en todo el intermedio de este punto del rio Colorado, no existen ningunos medios de subsistencia por estar desierto el pais, y me era de absoluta necesidad llegar pronto hasta esta villa y facilitármelos, aunque por desgracia no he encontrado mas de carne, un poco de arroz y muy poco frijol. Hoy mismo, Escmo. Sr., se ha vendido aquí á peso el cuartillo de maíz, al mismo precio un piloncillo, y en tres pesos una torta de pan de á libra y media: la carestía es general en todo si se exceptúa la carne.

El ejército, como ya dije, se halla desnudo, el armamento arruinado, las municiones de todas clases en muy mal estado, la caballada y mulada en extremo maltratada; no tenemos facultativo, ni un botiquin; estamos amenazados de una epidemia por la estacion y los innumerables trabajos que el ejército ha pasado, y si esta desgracia se llega á verificar, los hombres perecerán sin el menor auxilio, en medio del desaliento y del abandono, sin siquiera el consuelo de los auxilios espirituales, pues no tenemos un solo capellan que nos diga misa. La mole inmensa del cargamento es increíble, el ejército ocupa tres veces mas mulas de carga de las que le corresponden; debido este desorden á la mala organizacion y administracion que se le dió desde el Saltillo, es un inmenso convoy que tiene el duplo de personas consumidoras que de armas llevar; porque, repito, que solo se pensó en ir adelante y nada mas: necesita pues reorganizarse, descansar é instruirse, por ser la mayor parte reclutas que apenas saben llevar el fusil al hombro. Sin embargo, está animado de los mejores sentimientos nacionales,

y deseoso de llevar al cabo las órdenes del supremo gobierno, si se le facilitan los medios, porque de lo contrario se verá en la necesidad de continuar su retirada. El punto de Matagorda estaba guarnecido por el batallon de Tres-Villas y una pieza de á doce, á las órdenes del coronel graduado D. Agustín Alcérrica, quien noticioso de la ocurrencia del presidente, lo abandonó precipitadamente dejando comprometido parte de su batallon, y al capitán de ingenieros D. Juan Olcinger, quien se embarcó en un chalan con la pieza, tres artilleros y varios prisioneros, y aun no he tenido noticia de él, habiendo sobrado tiempo para que hubiese abordado al Cópano ú otro punto de esta costa. La tesorería no tiene un peso; el gobierno remitió dinero á Matamoros para el ejército, pero aquel comandante general lo ha retenido, y todavía no ha hecho remision de un solo real, aunque muchos ofrecimientos. Como estas últimas ocurrencias pudieran ocasionar algunas novedades en el puerto de Matamoros ó sus inmediaciones, he hecho marchar al señor general Urrea con 800 hombres, lo que apreciaré merezca la aprobacion del supremo gobierno.

Tengo el honor de acompañar en cópia número 2 la última comunicacion que recibí de S. E. el presidente, á fin de que sirviéndose V. E. dar cuenta con ella al Escmo. Sr. presidente interino, haga de ella el uso que convenga, en la inteligencia que yo no he de obedecer ninguna orden que no sea comunicada por el conducto de la secretaria de su cargo, único legal que hoy reconozco; y en la de que si el ejército se retira de estos puntos, es tambien preciso abandonar á Bejar y no dejar ninguna fuerza en ella comprometida á sufrir un segundo desaire por querer mantener un punto del todo insignificante.

Es adjunto el estado general con que hoy se halla el ejército entre este punto, el de Bejar y los distintos destacamentos que tiene inclusa la fuerza con que el general Urrea ha marchado á Matamoros.

Tengo el honor, Escmo. Sr., de reiterarle las protestas de mi mayor consideracion.